



El ex Canciller alemán, todos los aeroplaneos que los aeroplaneos que todos los aeroplaneos que... después una amesacero... (text is partially obscured)

El Misteri d'Elx encandila a la ciudad eterna

El drama ilicitano luce su esplendor ante miles de personas en la Basílica Santa María

David Martí / Roma

Ni tan siquiera fueron necesarias la Mancrua o la Barba de cordero para que el Misteri d'Elx brillara ayer con luz propia en la basílica de Santa María de Roma, del 9 de enero como la hacen cariñosamente en la ciudad sena. Esta estructura perfecta fue el escenario en el que se ganó la culminación de un año, el de todos los ilicitanos, y contó para consolidar el carácter internacional del drama sacro-ileño, que en el año 2001 fue reconocida Obra Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.

Cuando la noche ya había caído sobre la capital italiana, a las seis y media de la tarde, los más de 1.500 asistentes a este conocido espectáculo escudado-encandilado al escuchar los primeros acordes del Abente, la marcha militar corposa, por el maestro Jaramba y que se interrumpió cada uno de agosto en el exterior de Santa María de Elche, de forma previa a la representación. Los encargados de traer sonar la música fueron en esta ocasión los integrantes de la banda de la parroquia de Sivea, ubicada en el municipio clatavo de Vila de Cruas, poseedores también en Roma

La basílica de Santa María fue el escenario perfecto para gestar la culminación del sueño

junto a Elche y Caranaca de la Cruz, con el objetivo de adherirse a la red de Caminos de Europa.

Azuzó sagrada historia su apartado desde una capilla lateral parte de los 74 costeros que forman parte del coqueo. Asistidos por el maestro de Capella, se dirigieron hacia el altar mayor para desarrollar una versión ajustada del acto, que se desarrolló a lo largo de una hora y cuarto apasionadamente. El juego de luces, la vestimenta medieval que se utilizó en las representaciones de agosto, y sobre todo, las voces de la Capella y la Banda, hicieron el resto. Además, un parámetro en los laterales mostraba simultáneamente imágenes de Elche y de la basílica, del Misteri original -la representación que se hace en Elche- en directo y del coqueo en directo.

A pesar de que, finalmente, el acto se cerró con la presencia de Benedicto XVI, hubo otros muchos invitados dentro del clero, como el obispo de la diócesis Oristano-Alghero, Rafael Palermo, que introdujo el coqueo; el prelado de Capella en el Vaticano y obispo de Toledo, Antonio Cañizares; el arzobispo de Santiago de Compostela, Julián Barrón; o el cardenal arzobispo de la basílica de Santa María la Mayor, Bernardo Law. Entre otras personalidades, acudieron también el embajador de España en la Santa Sede, Francisco Viquez; el presidente de la Generalitat, Francisco Camps; y los arzobispos de Cultura, Tini Mora, y de Turismo, Angéles Gual. Junto a todos ellos, el presidente del Patronato del Misteri, Moisés Crespo; y el presidente de Caja Mediterráneo (CA3), entidad que financió la iniciativa.

Al finalizar el coqueo, la atención centrada se reflejó en la cara de los costeros, que seguramente tuvieron «los ojos de pueras», y afirmaron que el paso del Misteri por Roma tardará mucho tiempo en ser olvidado. Muy satisfactorio se mostró también el alcalde de Elche, Alejandro Soler, quien definió como «histórica» esta oportunidad. Según Soler, uno de los objetivos cumplidos también con esta visita fue el interés generado ante el público italiano para que acuda a la representación del Misteri en agosto. No en vano, según apuntó el presidente Camps, esta legendaria piedad se convirtió en «la mejor embajadora de nuestra cultura, nuestra lengua y nuestra historia». Una historia que, desde ayer, ha quedado grabada en la memoria de la ciudad eterna.

RECEPCIÓN DEL PAPA El regalo de Elche a Benedicto XVI

Pasó apenas un minuto, en el que toda la Sala Nervi del Vaticano, y en especial la capilla que acompaña en Roma el Misteri d'Elx, agudó la respiración mientras los costeros de la Capella y de la Escuela de costeros de Gloria Pauli, la pieza musical que, en la representación, precede a la as-



El Papa estrecha la mano a Alejandro Soler.

cesión a los cielos de la Virgen María. Fue el regalo inmaterial que los ilicitanos quisieron hacer al Papa Benedicto XVI en la multitudinaria audiencia presencial a que asistieron en la mañana de ayer, en medio de unas horas merced de seguridad. La aglomeración de prensa -asistieron más de 4.000, entre las que había 300 españoles- y la rigidez del protocolo hizo pasar durante un tiempo que la Capella prefería ocultar su presencia. Dos mil doscientos quedaron desorientados cuando todo el costero, Papa incluido, rompió en aplausos ante la sociedad del drama ilicitano.

TEATRO

Hamlet

Epítome de Hamlet

Teatro Principal de Alicante

Variante: Rocío Ortiz de Gonda y Juan Diego Torres Esparte. J.D. Botta, Luis Rosado, Vicente Gámez, María Elena Peña y J. de Mesa. Colofón: **

ENZO LARRICO Alicante

La dual existencial hamletiana se trasmuta en dualidad teatral a la hora de explicar el singular Hamlet de Botta y Gonda. Una versión que es apropiada del beneficio que todavía merece la traducción de Merino (a primera en castellano, de 1796 para hacer, finalmente, la que viene en guita a los responsables de la circulación). Antes de ello: en el programa de mesa, o sea, tarde.

B. Ortiz de Gonda incluso se crea en salud: «Los resultados encuentran múltiples libertades en nuestro trabajo». Sin pretender atroparnos tan solo epítome, diáspora que desmenuza. Más bien se nos puso en escena, con mucho de libre albedrío, un epítome de Hamlet. ¿Qué los dice? La primera acción del primer acto, con toda su carga ideológica, su grandilocuencia -en se aborren dos personajes más- para Gonda y Botta. No será la final: entre los personajes se encuentran el final del último acto, dos personajes habiendo más que se evitan, además de hacer a Fortinbras madro; monólogos y diálogos se acortan hasta mínimos, cuando no desaparecen. ¿Dónde está la rica plástica entre Hamlet y los costeros de los actos II y III, con toda su rica teatralidad del teatro? ¿Dónde el monólogo nocturno del final del segundo acto (escena 2, 11 de Merino)? ¿Y dónde el cruce de Yorick el bufón, emblema de la obra? Resulta imposible citar aquí todas las suposiciones, por lo cual intentaré hacer más brevemente un sílo. Ortiz de Gonda -apoyado- sólo pretende «contar», no si sólo la manera más depurada posible, por lo que escudado-encandilado hacia la sociedad. El resultado final, una placa de agua (Merino) y una placa de agua (Hamlet de Shakespeare) de Salvador de Madariaga) para situar la acción en un entorno documental, de fines re-sonantes, y una interpretación del principio clásico, feroz, que pese a las crónicas dramaturgias resultó creativa, escudado-encandilado un Hamlet muy sentido-entendido y cercano. José Conrado, anunciado a bombo y platillo como Claudio, finalmente, no vive. El elenco de actores estuvo bruto y a la altura requerida. Lamentable la ausencia sobre la que se sustentaba su esfuerzo: sus intérpretes sobre el genio de Shakespeare, un diál. Y ya con eso el cliché: «seguir que la mesa se vista de seda, mora se quefo».